



Pedro Jesús Solas

Violeta
Comedia infantil en un acto y en verso
para niñas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Jesús Solas

Violeta

Comedia infantil en un acto y en verso para niñas

PERSONAJES

DOÑA PAZ, madre de Irene.

LUCILA, amiga de Irene.

VIOLETA.

ROSALÍA, doncella de doña Paz.

Época contemporánea.

Por derecha e izquierda entiéndase la del espectador.

Acto único

Jardín de un hotel. En el centro una fuente. A derecha e izquierda, en primer término, bancos rústicos. Al fondo árboles y tiestos. A la izquierda, en segundo término, una escalinata que da acceso al hotel. A la derecha, en segundo término, una senda que se supone conduce a la puerta de la calle. La acción, de día.

Escena I

ROSALÍA y VIOLETA.

(La primera sentada haciendo costura en el banco de la izquierda; la segunda a su lado, en pie, y teniendo en la mano una jícara con una pluma dentro, y un trapo blanco sostenido bajo del brazo.)

ROSALÍA ¿Y qué sucedió? Prosigue.

VIOLETA Que un día llegó doña Ana
y unos cuantos caballeros,
el uno era el juez de guardia,
y acercándose a mí, dijo 5
la buena señora: «Basta
de martirio, pobre ángel;
ya tu esclavitud acaba.»
otro de los caballeros,
un médico, habla en voz baja 10
con el juez, y éste, indignado,
exclamó:«¡Qué horrible infamia!...»
Uno escribió... no sé qué;...
y por último, acostada
según me hallaba en el lecho,... 15
un jergón con una manta...
Me llevaron poco a poco
a una lindísima casa
a la vez que a la mendiga,
mi verdugo, la encerraban 20
en la cárcel, según supe
tiempos después por doña Ana.

ROSALÍA Pero ¿por qué aquella infame
mendiga te maltrataba?

VIOLETA Porque el sueño me rendía, 25
y el hambre y sed me mataban,
tras horas y horas sin cuento
de pedir casa por casa
limosnas para ella, en tanto
que yo, hambrienta y destrozada, 30
a comer no me atrevía.
Ni un mendrugo. Porque, esclava,
sin voluntad y sin ánimos,
comía lo que me daban
sus antojos, sin quejarme, 35
y ella me creía harta
de golosinas. A veces
porque bebía sin tasa
y se ponía frenética.
Otras, porque no quedaba 40
contenta de las limosnas
que recogía... Mis lágrimas
la irritaban; mis lamentos
la enfurecían; cegaba;
y a fuerza de golpes siempre 45

sucumbía yo...

ROSALÍA ¡Malvada
mujer!

VIOLETA Hasta que Dios quiso
poner término a mis ansias.
Doña Ana, por las vecinas
supo lo que me pasaba; 50
enterose, y acudió
a la autoridad.

ROSALÍA ¡Sí, gracias
a las recomendaciones
del señor!

VIOLETA Y allí, en tu casa,
rodeada de cuidados 55
y de amor; limpia y aseada;
recibiendo sus lecciones
y su ejemplo, vime salva
de la atroz esclavitud
en que estuve en cuerpo y alma. 60
Hasta que el cielo dispuso
que otra vez sola quedara,
y se llevó, en hora triste
para mí, a la que me daba
besos, ternuras y amparo... 65

ROSALÍA Y entonces viniste a casa;
porque como los señores
querían mucho a doña Ana,
aya de Irene y persona
respetable y respetada, 70
prometiéronla ampararte...

VIOLETA Y cumplen bien su palabra
pues de bondades me colman
y como a hija me tratan.
¡Dios les dé dichas sin cuento 75
como ambiciona mi alma!

ROSALÍA Y di, María, ¿por qué
Violeta todos te llaman?

VIOLETA ¡No lo sé!... Acaso mi humilde
origen...

ROSALÍA De flor que entraña 80
con la humildad lo excelente
de su aroma; flor preciada
que con su bondad anuncia
su existencia, publicándola
más con su amable modestia 85
que con sus nativas galas.
El nombre, que es muy bonito,

¿Y qué importa? Con negarlo
las dos, a ver cómo prueba
que lo hemos hecho nosotras 115
y no ha sido Violeta.

LUCILA ¡Si la echásemos la culpa!...

IRENE ¡Me parece buena idea!

LUCILA Pero, ella...

IRENE Como es tan tonta,
hará todo lo que quiera 120
yo. ¡Si siempre estoy colgándola
mis milagros!... Deja, deja,
que ya verás de qué modo
huimos de la tormenta.

LUCILA Cuando tu mamá se entere... 125

¡Buena la va a haber!

IRENE ¡Si fuera
ella sola!... Lo más grave
es papá, que en cuanto venga
y sepa lo que ha pasado...

LUCILA ¡Ay, Irene!... ¡Qué ocurrencia 130
la mía!...

IRENE ¡Bah! No te apenes.
Busquemos a la chica esa,
y ya verás cómo carga
con el mochuelo.

LUCILA ¡Pero a ella
la reñirán!

IRENE ¡Oh, quién sabe! 135
Acaso el asunto tenga
una solución más fuerte
y de mayor trascendencia.
Tal vez la echen a la calle.

LUCILA ¡Pobrecilla!... (Con hipocresía.)

IRENE No me alegra 140
el mal de nadie, soy franca;
pero, de perder... que pierda
cualquiera, no siendo yo.

LUCILA ¡Es natural!

IRENE Si supieran
que habías sido la causa, 145
cree, Lucila, que nos cuesta
el no vernos nunca más.

LUCILA Me daría mucha pena.

IRENE ¡Ea! Manos a la obra;
busquemos a Violeta, 150
y verás cómo la engaño
y nos escapamos de ésta.

(Vanse por el segundo término de la derecha.)

Escena IV

ROSALÍA, que sale del hotel.

[ROSALÍA] ¡Dios eterno lo que han hecho
esas chicuelas del diablo!...
El busto de la señora, 155
que apreciaba el señor tanto,
por ser de no sé qué artista,
lo han roto en dos mil pedazos.
¡Ya temía yo que hicieran
esas locas algo malo!... 160
Ni pensar quiero el disgusto
que todos a tener vamos.
(Toma la labor y se sienta en el banco de la izquierda.)
Jesús, Jesús de mi vida
lo que va a pasar!... Y el caso
es que yo, pobre de mí, 165
voy a pagar los cacharros
rotos, sin tener la culpa,
tan sólo por no evitarlo.
Pero ¿quién sabe lo que hace
ese par de marimachos, 170
que tienen juegos de chico?...
Quién puede seguir sus pasos?
¡Ay de mí! Lo que es de esta hecha
me parece que no escapo
de ser despedida... Siempre 175
suele por lo más delgado
romperse la cuerda, y yo
voy a ser quien pague el pato.

Escena V

Dicha y DOÑA PAZ, que entra por la derecha, segundo término.

ROSALÍA (Deja la labor y se pone en pie.)

IRENE ¡Y te alegra mi tormento!...

VIOLETA ¡Eso, no!

LUCILA Cuando se miente 250
sin daño para tercero,
antes bien para evitarle
un disgusto... hija, yo creo
que es una acción meritoria.

IRENE ¡Y tanto!... Pero yo tengo 255
la culpa, haciendo confianzas
a quien como a hermana quiero
y así me paga. (Quejándose.)

LUCILA ¡No haría
lo mismo a estar yo en su puesto!

VIOLETA Mentir, no miento por nada. 260
Lo que haré es guardar silencio
si me inculpan.

LUCILA (Con decisión.) ¡Es bastante!

IRENE Pues ha llegado el momento,
porque ya mamá se acerca
¡tan sólo de oírla, tiemblo! 265

Escena VII

Dichas. DOÑA PAZ y ROSALÍA.

D^a. PAZ (Muy enojada.)

¡Esto ya es intolerable
y acaba con la paciencia!
¿Quién ha jugado en la sala?
¿Quién mientras he estado fuera,
ha abierto la puerta?... ¡Irene, 270
contesta pronto; contesta!

IRENE ¡No sé, mamá! Yo no he sido.

LUCILA Y yo he pasado con ella
el tiempo que ha estoy aquí.

DOÑA PAZ Rosalía, mi indulgencia 275
tiene sus límites. Puesto
que usted ha debido verlas,
sabrás quién ha roto el busto
de la sala.

ROSALÍA Bien quisiera,
señora, cumplir sus órdenes, 280
mas no es posible. En su ausencia,
la señorita Lucila

(VIOLETA gime pero sin hablar.)

Ya es preciso
que se acabe la indulgencia
para con quien tan mal paga
el bien que se le dispensa.

VIOLETA (Con violencia y protestando.)

¡Oh; eso, no! ¡Jamás olvido 320
cuánto debo! Ingrata fuera,
y yo no sé ser ingrata.

ROSALÍA (Con viveza, animándola.)

¡Sigue, sigue! ¡Habla; no temas!

DOÑA PAZ ¿Confiesas que has delinquido?

ROSALÍA ¡No, señora! No confiesa 325

lo que no es verdad!

DOÑA PAZ (Muy grave.) ¡Silencio!

ROSALÍA ¡No tal! Antes que padezca

lo que no es justo, yo hablo
y defiendo su inocencia.

Ella ha estado al lado mío 330

y no ha podido ser ella

quien ha pisado la sala.

¡Lo afirmo! ¡Pobre Violeta! (Abrazándola.)

VIOLETA ¡Muchas gracias, Rosalía! (Conmovida.)

DOÑA PAZ Entonces...

ROSALÍA (Acusando.) ¡Han sido ésas! 335

(Indica a IRENE y LUCILA.)

DOÑA PAZ ¡Increíble me parece!...

IRENE ¡Oh, no, mamá, no la creas!

ROSALÍA ¿No? ¿Quién ha quemado el gato?

(IRENE y LUCILA bajan la cabeza.)

¡Hola! ¡Bajan la cabeza,
y no sienten los perjuicios 340
que causan a la inocencia!

IRENE (A VIOLETA.)

¿Se lo has dicho? ¡Qué habladora!

VIOLETA ¡Yo no he hablado! (A IRENE.)

ROSALÍA ¡Prueba plena!

Ya ha confesado el delito.

IRENE ¡Fue Lucila! (Disculpándose.)

DOÑA PAZ (A IRENE.) ¡Cuenta, cuenta! 345

IRENE Mira, mamá, no ha pasado

más que esto: traía ésta (Por LUCILA.)

unos pasteles muy ricos,
y el gato hizo de uno presa;
y entonces dijo Lucila: 350
«Irene, si tu quisieras,
le quemábamos el rabo
por goloso.» En la despensa
hallé una caja de fósforos;
encendí uno... Entonces ella 355
prendió un papel y arrimósele
a Lucero. Hecho una fiera
saltó bufando, y el pobre,
como halló la sala abierta,
allí se entró y lo primero 360
que hizo fue a la rinconera
dar un brinco... tiró el busto...
Y ¡claro! al caer a tierra
rompióse...

DOÑA PAZ ¡Bien, basta, basta!

Resulta tu inobediencia 365
unida a un fondo dañado,
puesto que al mirar la pena
de una inocente, sus lágrimas
no lograron hacer mella
en tu corazón. Me duele 370
tener por hija una fiera,
pero vas a ser domada,
y pronto. Hoy irás de interna
a un colegio, de mí lejos,
donde verme más no puedas 375
hasta que estés corregida.

Por completo. (A LUCILA, con severidad.)

En mi presencia
no están bien los seres malos
que van a casas ajenas
para lastimar, crueles, 380
a animales sin defensa.
De modo que, de hoy en más,
será mejor que no vuelva
usted por aquí. Y tú, hija,
(Dirigiéndose a VIOLETA.)
Nunca ser cómplice quieras 385
de quien en el daño goza
y nunca piedad demuestra
al mal de los inocentes.
Usted, Rosalía, tenga
cuidado en lo sucesivo, 390

y ahora llévese a esa pécora.
(Por LUCILA.)
LUCILA ¡No me importa el no volver!
DOÑA PAZ Quien dijo tal insolencia
no merece que se tome
un criado la molestia 395
de acompañarle. ¡A su casa!
VIOLETA ¿Y no han de hallar indulgencia
en quien tan buena alma tiene?
DOÑA PAZ ¡No todos son Violetas!
En todo caso consulta 400
a esta amable concurrencia. (Por el público.)

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

